

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

DÍA DEL ESCRIBANO() (2197)*

DISCURSO DEL ESC. JULIO R. BARDALLO

Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Señor Vicepresidente de la Agrupación Universitaria del Uruguay; Señores Presidentes de las Asociaciones Profesionales que nos honran con su presencia; Jóvenes colegas de la promoción 1973; Colegas amigos de la promoción de 1948; Promoción de 1923; Colegas; Amigos; Señoras; Señores:

Junta esperencia en la vida
Hasta pa'dar y prestar
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar.

Viene el hombre ciego al mundo
Cuartiándolo la esperanza,
Y a poco andar ya lo alcanzan
Las desgracias a empujones;
¡La pucha que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas!

(El Gaucho Martín Fierro, José Hernández, Bs. As., 1872)

El paso del tiempo se va acelerando con los años, aunque otra cosa nos digan los artificios con que lo medimos. Ciertamente, cuando como en estas circunstancias, volvemos a encontrarnos luego de un lapso fijo, sentimos que el tiempo ha pasado más rápidamente. En lo íntimo nos preguntamos: ¿otra vez aquí, en iguales emociones que hace un año? ¿Ha pasado ya otro año más? Los hechos nos contestan que Sí. Y en este corto tiempo, cuántas cosas han quedado encerradas en él, cuántos episodios, alegrías, penas, luces, sombras...

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Cuando quienes miden el paso del tiempo, tienen por delante un montón de años nuevos, lo cuentan prolijamente y lo viven, escurriéndole cuidadosamente entre las rebeldías, las emociones y los sueños. En cambio, quienes vamos dejando atrás un montón de años viejos, vivimos distraídos en este trajinar ansioso, en esta lucha que no cesa nunca, en esta contracorriente en la que siempre hay que remontar dificultades. Así se nos ha ido la vida, casi sin darnos cuenta. Cuando tenemos que acomodar otro año más, entre los que agrandan nuestro pasado, nos asombra encontrarnos nuevamente archivando tiempo.

Esta reflexión, aparentemente desconectada de nuestra conmemoración, tiene estrecha relación con ella. Nos hemos congregado colegas y amigos de muchas generaciones, identificados en el propósito de "armar caballeros" a los jóvenes escribanos que inician la empinada cuesta de la vida profesional, y de homenajear a quienes los años de lucha profesional les han puesto una corona de plata y les ha impreso esa serenidad, que horizontaliza las emociones.

Es claro que la manera de mirar la vida y afanarse por el futuro no puede ser la misma. No es que pensemos en una crisis o conflicto generacional, como con ligereza se afirma por ahí. Siempre fue así. Cambian las circunstancias y se acentúan de distinta manera los caracteres de los hechos sociales, pero las generaciones siguen representando su propio rol protagónico en los acontecimientos de su tiempo.

La injusticia, la mentira, la explotación humana, el abuso, el vicio, el poder, el desquicio, la violencia, habitan en el mundo desde el comienzo de los siglos y nunca lo abandonarán, porque el hombre es y será imperfecto, y mientras unos luchan por desterrar estos terribles flagelos, otros los sostienen y alimentan. Así es aquí y allá; al norte y al sur del mundo; al este y al oeste. Y así será siempre.

Cuando los jóvenes abren los ojos a esta realidad, sus corazones se llenan de rebeldías, cuando no de odios, y asumen una natural posición de lucha frontal contra los enemigos de la humanidad. A sus ojos, quienes no los acompañan, ejercitan una complacencia cómplice, con los vicios de su tiempo.

Muy lejos están, sin comprenderlo, de la verdadera actitud de las generaciones mayores. Es un problema de edad del espíritu y de posición ante la realidad. Simplemente luchamos con diferente ímpetu y distintos procedimientos y medios, pero seguramente en la misma dirección y con igual empeño. No somos cómplices de la injusticia y el engaño, la hegemonía y el abuso, la avaricia y el poder liberticida. Nos irritan y duelen como a todos, porque no hemos dejado de ser hombres. Esta condición, en todos amalgama por igual sangre y pensamiento, impulso vital y razón, acción y sensibilidad, en suma, vida y espíritu.

Nadie pierde su humana condición por que unos años más le surquen el rostro; ni nadie abdica de su afán de justicia y libertad porque ahora se fatigue andando quimeras o tras el rastro de la verdad y de lo justo.

La lealtad y firmeza de las convicciones no se miden por la fuerza del

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

grito o la crispación del puño, sino por el testimonio de vida, por la correspondencia entre lo que se piensa y se hace, entre lo que se proclama como filiación ideológica y la actitud real que se asume en los hechos frente a la vida.

Los años nos han enseñado cosas, en su eterna e inequívoca docencia. Esas enseñanzas hacen la experiencia. Esta es un bien del hombre que no puede darse ni prestarse, transmitirse ni comprarse, sólo se la obtiene VIVIENDO; la experiencia no es, como lo pretenden los noveleros, un sedimento de mansedumbres o el saldo sobrante de las frustraciones. No!. La experiencia es la esencia, de lo verdadero, que la razón destila de la propia vida y de la de nuestros semejantes y deposita gota a gota en el espíritu eterno de cada uno. Ella es el venero inagotable de nuestras convicciones la fuente permanente de certeza que disipa dudas: la guía insobornable de nuestro rumbo. En ella se apoya nuestro plan de vida. A ella volvemos una y otra vez. cuando en el punto de las encrucijadas se abre ante nosotros la rosa incierta de los caminos.

La figura monumental del Viejo Vizcacha del poema hernandiano es el más grande homenaje a la experiencia, dicho en el lenguaje travieso y pícaro de aquel personaje de leyenda.

La experiencia repudia al dogmatismo, porque sabe que la verdad es una alquimia, que nunca cesa de procesar y limpiar de impurezas el noble metal de que está hecha. Nadie ha enseñado o mostrado nunca en el terreno humano. A LA VERDAD; simplemente ha propuesto lo que cree ser una expresión de lo verdadero. pero que el tiempo demuestra siempre que no era ni único ni totalmente cierto. Ninguna proposición humana nos fanatiza, salvo la libertad, que no es una idea, sino el fundamento básico y esencial del hombre.

La búsqueda de la verdad es una tarea inacabable e incesante. Quien cree o pretende tener o poseer la verdad es un mendaz irredimible o un ingenuo peligroso.

La experiencia nos enseña que el mundo no se divide en iluminados y obscurantistas, en puros e impuros en progresistas y conformistas en revolucionarios y reaccionarios y que todos los de signo positivo están de un lado de la trinchera y los de signo negativo enfrente. Este esquema es un simplismo tonto y falso, que ha servido sin embargo en la lucha ideológica. Nada cautiva más que una simple repetida. La verdad es naturalmente un producto muy complejo y de comprensión muy laboriosa Nadie puede creer entonces que su posición es la de los iluminados puros y avanzados y la de los demás, la posición de los obscurantistas, conformistas y retardatarios del progreso humano.

La experiencia dice que debemos desconfiar de los fariseos. Este mimetismo humano de inspiración bíblica, es una imagen que se repite en todos los campos de la actividad del hombre, cuando comparamos las ideas de las que dice vivir y el comportamiento real que guarda viviendo. En el fariseo no coinciden. Repudia el mando, pero lo busca y es autoritario y rudo. Proclama la igualdad, pero se siente superior, empinado en su vanidad. Se dice fraterno, pero sólo se ama a sí mismo.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

No quiere amos, pero se siente jefe indiscutido y se agravia cuando se lo olvida o posterga. Es antidogmático, pero en relación con las verdades de los demás. Condena vehementemente al rico, pero atesora con pasión bienes materiales y disfruta cuanto el confort le brinda. No cultiva la caridad, porque rebaja la condición del que recibe pero hace sonar fuerte la moneda sobrante que tintinea en el platillo del necesitado. Estos personajes existen en todas las colectividades. No son auténticos o quizá lo son más que nadie, porque en su dualismo, lo verdadero es la conducta que observan, lo falso, lo que dicen pensar o creer.; Cuántos fariseos andan por el ancho mundo, sin que advirtamos muchas veces su inmediata presencia!

La experiencia engendra la SERENIDAD, que es paz, comprensión, entrega; forma y sostiene la prudencia, que continúa siendo la virtud del equilibrio. Equilibrio del pensamiento y de la acción que lo pone en movimiento, no el equilibrio del indefinido y calculador.

Si esta esquematización de la realidad, con ser síntesis no ha perdido validez por simplificación, las generaciones no están entonces compartimentadas, y en la tarea común de progreso y redención tienen que intercomunicarse y solidariamente emprender, en el ámbito de su acción, la empresa del HOMBRE ACTUAL, en su proyección hacia un futuro siempre mejor y más armonioso.

No olvidemos además, por grande que sea la pasión que pongamos en nuestro compromiso con nuestros hermanos, que seguimos siendo criaturas espirituales, sede natural de ese ser imponderable e intemporal, ése de las voces interiores, que nos obliga a mirarnos hacia adentro a dialogar con él, siga encubrimientos ni velos.

¡ Pobres los hombres que ya no se emocionan más con las vibraciones y estímulos de la belleza ! ¡ Pobres los hombres que han perdido la sensibilidad interior y ya no sienten la calidez de la emoción en ese nudo húmedo que sube a la garganta !

* * *

Jóvenes colegas, cargados de ilusiones, aunque hoy apremiados por las dudas de un horizonte incierto. ¿Qué podéis esperar en adelante de vuestra profesión? ¿Qué os deparará el futuro?

No es fácil predecirlo. Tampoco sería bueno, aun en estos momentos de alegría común, soslayar una respuesta.

Bien conocéis vosotros la situación económica, social y política del país y las limitadas posibilidades de una evolución rápida a mejores condiciones.

Toda iniciación es difícil para un profesional universitario, cualquiera sea su diploma habilitante. Siempre fue así, y en períodos de crisis se acentúan las dificultades propias de un comienzo. La solución la trae el tiempo, si se le ayuda con la paciencia y la perseverancia. Tenéis que unirnos, para trabajar en común, apoyándonos unos en otros, sin egoísmos ni recelos. Debéis asociaros.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Cuando pido paciencia, quiero decir que las premuras o urgencias no tienen sitio en nuestro quehacer, y quien las alienta llega más fácilmente al ilícito que al éxito. No reclaméis a la profesión bienestar, confort, vida regalada. Ella nunca financió holguras. Los relumbrones que a veces nos llaman a extrañeza no pueden explicarse sin antes poner de cara a la pared a los principios y a la deontología.

Cuando pido perseverancia, quiero decir que vuestra realización como profesionales depende primordialmente del esfuerzo sostenido, de la dedicación, de la responsabilidad con que actúen siempre ante el requerimiento importante, mediado o insignificante del cliente; que les confía una tarea. El presente y el futuro profesional se construyen, no se ganan por golpes de fortuna o de azar. Así se forjaron las generaciones que hoy viven honesta y sencillamente de esta noble profesión. Nada permite suponer que lo que la experiencia; a esta materia no se repita en ustedes.

Por último, tened fe en vosotros mismos; confiad en vuestra capacidad y aptitudes. No esperéis que los demás o los cambios que el mundo experimente resuelvan vuestros problemas. Esperaríais en vano.

* * *

Colegas amigos de la promoción de 1948; queridos discípulos de ayer. Sí; era ayer, cuando con más osadía que conocimientos, aprendía enseñándoles. Era ayer, cuando os dispersasteis por los cuatro rincones de la patria a formar un estudio, una familia, un prestigio. 25 años han transcurrido desde entonces. El tiempo, siempre el tiempo, protagonista obligado, compañero, necesario e inseparable de nuestra existencia.

Los colegas recién egresados deben ver en vosotros el ejemplo vivo de cuanto les he manifestado. Tiempo, paciencia, perseverancia y fe. Así habéis llegado a este hito del tiempo, realizados como hombres, como mujeres, como escribanos. ¡Qué más puede pedirse a la vida!

Vuestra presencia es además testimonio de regocijo; confirmación de gratitud a la profesión que ennoblecó vuestro quehacer y que vosotros honrasteis, para el mayor prestigio de su pluricentenaria tradición.

¡Gracias por estar aquí!, en la Casa del Notariado, junto a quienes, presentes en nuestro recuerdo y en su historia, se enorgullecen de vuestra trayectoria limpia y fecunda.

Tengo para mí, que las instituciones también viven y palpitan con sus hijos y echan al vuelo las campanas, tañendo el bronce sonoro de sus alegrías, cuando sus hijos ciñen la veste de una conmemoración excepcional, como la que hoy nos congrega.

* * *

Nuestro homenaje más cálido y emocionado lo reservamos a don CIRILO IBÁÑEZ, promoción del año 1923. 50 años dedicados con entusiasmo, capacidad, honradez y responsabilidad, a la función notarial. 50 años de

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

lucha sin pausas, allá en la TIERRA ATALAYA DE CERRO LARGO, frontera quebrada de la patria vieja. Allá en la Melo historia, que espejan en prodigiosa conjunción el Convento y el Sauce del Tacuarí, en su eterno y manso fluir campesino.

50 años de ejercicio profesional forman una historia viva, en la que sólo nuestro fiel colega amigo sabe cuántas otras historias guarda de esas sencillas gentes de los pueblos, que sólo al médico, al sacerdote y al escribano confían la intimidad de sus secretos pesares.

50 años de dignidad e hidalguía son muchos años en la vida del hombre, cuando se han vivido enhebrando rectitud, en una actuación ejemplar.

Una vida admirable, al servicio de una causa que siempre se abrazó con fe y convicción, con alegría y firmeza. Ni siquiera se han fatigado los afanes de continuar sirviendo, mientras la mente despierta y la energía vital acompañen esa iluminada vocación.

Don CIRILO IBÁÑEZ, nuestra admiración y nuestro afecto y el deseo vehemente de que la mano siga autorizando, empuñando la FE, que su conducta volvió oro purísimo.

* * *

Clausurar un acto tan emotivo como éste que hoy celebramos, no es fácil. Flota en el espíritu la necesidad de extraer de esta experiencia lo que ella tiene de valioso, de fecundo, de enseñanza. Tenemos que encontrarle su dimensión humana, aunque los ojos del espíritu aún no descubran los valores positivos que la enojan.

Hemos hecho una pausa prolongada en el trajinar sin fin de los días, para mirar la historia de nuestra profesión, presente en sus protagonistas. SOMOS ENTONCES CAPACES DE CONMOVERNOS.

Hemos olvidado, para enaltecer esta comunión ideal, nuestras diferencias, nuestros celos, y nos hemos encontrado en el regocijo fraterno de la amistad. CONSERVAMOS ENTONCES INTACTA NUESTRA APTITUD AFECTIVA Y DE ELEVACIÓN DEL ESPIRITU, HASTA EL PLANO DE LA COMPRENSIÓN Y DEL RESPETO.

Hemos tenido libertad para expresarnos, diciendo claramente lo que pensamos, sin herirnos ni con la intención. PODEMOS ENTONCES DIALOGAR, ENTENDERNOS, DAR Y TOMAR, CONVENCERNOS Y CONVENCER.

Estamos no juntos, sino unidos, en un propósito común de homenaje a personas que nos son queridas y a los símbolos y valores que esas personas encarnan y representan. SOMOS ENTONCES CAPACES DE REINICIAR UNIDOS LA INACABABLE EMPRESA DE LLEVAR AL NOTARIADO URUGUAYO A SU MEJOR DESTINO.